

EL OTRO REINO

A. Martinez



Capítulo 1

EL VIAJE

En la carretera había fuego y piezas mecánicas esparcidas por toda parte. Motocicletas sin ruedas bajo camiones de carga... yo conté más de diez carros apachurrados y una gran cantidad de personas pidiendo ayuda, otros se arrastraban hacia sus miembros mutilados, y los más desafortunados quedaron con la mirada dirigida hacia el oscurecido cielo, sin vida.

La lluvia regaba la macabra escena mientras las sirenas de las ambulancias no dejaban de sonar.

El accidente fue terrible, brutal e injusto...

Sentí el desfibrilador golpear en mi pecho... Una y otra y otra vez mi cuerpo brincaba, pero no respondía. Recuerdo que lo último que escuché fue — ¡iParo respiratorio!! — Los paramédicos tomaban mi pulso al tiempo que revisaban mis pupilas, los gestos en sus rostros no me daban ánimo. Pese a la lluvia, al llanto, al miedo ellos seguían afrontando del caos, reanimando a los heridos y trasladándolos para hospitales cercanos...

Sentí como la piel se me helaba, un frío aterrador entró por mis pies y recorrió todo mi cuerpo hasta alojarse en mi cabeza como una nube de hielo y tuve miedo, mucho miedo, entonces me pregunté: — ¿Por qué puedo verlos luchar por mi vida sobre mi cuerpo moribundo? — Y me di cuenta que estaba flotando sobre ellos.

— ¡Rayos lo perdemos! — alegó uno de los paramédicos.

En ese momento sentí como una fuerza me domaba y me halaba lejos de mi cuerpo... ¡No! ¡Noooo! — grité con todas mis fuerzas, pero nadie me escuchó...

— Nada que hacer... ¡Murió! — dijo la mujer que tenía el desfibrilador entre sus manos.

Sentí enloquecer. No lo podía creer. ¿Y mi familia? ¿Mis hijos? Esta mañana salí como de costumbre para la oficina y durante el día lo que más anhelaba era el regreso a casa, ¡Pensaba en mis niños! ¡Quería decirle a mi esposa cuanto la amo! Ya no podré decírselo nunca. Tampoco podré visitar a mamá en el hospital... el fin de semana que pasó no pude ir porque había mucho por hacer en la oficina, pero pensaba ir mañana y

quedarme todo el día con ella.

A lo lejos vi un agujero oscuro que se abría en el cielo. ¡Sentí mucho miedo! Al parecer nadie podía verlo, solo yo que estaba muerto y para mi sorpresa seis almas más comenzaron a flotar en dirección del agujero, todos habían chocado en la carretera...

— ¡Vamos! ¡No te quedes ahí! — escuchaba una dulce voz que provenía del vacío. — Volteé a mirar mi cuerpo por última vez y vi cuando era cubierto por una sábana blanca... entonces lo negro me tragó.

Atravesamos un túnel oscuro, rodeado de manos, cientos de manos, quizá miles que nos querían alcanzar. ¡Recuerdo que leí esto en alguna parte! Recorrimos el túnel y al final nos recibió una luminosidad que nos cegaba, ni siquiera podía abrir los ojos. Tenía miedo, mucho miedo, me sentía solo como un bebé desprotegido.

Cuando mis ojos se acostumbraron a la luz, todo era claró y pude ver que me encontraba en la cima de una cascada cristalina... a lo lejos se veía un paisaje hermoso, el pasto era de un color amarillento y el arcoíris se imponía en el horizonte con múltiples colores, colores que nunca había visto antes...

— ¡Te esperaba! — me dijo una voz que provenía de ninguna parte.

Yo giré a en círculo tratando de ver quien me hablaba.

— ¡Has muerto! — dijo la voz.

Yo guardé silencio. Quería llorar. Ya no veía el agujero negro para regresarme.

— ¿Quién eres? — le pregunte a la nada con mi voz temblorosa.

— Realmente no importa quién soy, lo único que importa es ¿Quién eres tú? — me respondió con otra pregunta...

Continúa...